

Griego, latín y francés en los elementos compositivos '-geno, -gena'

Francisco Cortés Gabaudan*

Son varias las cuestiones que plantea el elemento compositivo '-geno' con el significado 'que genera'¹. Fue el gran químico francés Antoine L. Lavoisier quien introdujo en el vocabulario científico ese elemento con ese significado a raíz de la creación del término «oxígeno» en 1778. Vamos a separar las distintas cuestiones que se plantean.



Antoine L. Lavoisier

Primera cuestión: hay dos elementos compositivos '-gen-o/-a' que han influido uno sobre otro pero que son distintos. Usar '-geno' con el valor 'que genera' supone un neologismo de significado porque ni en griego las palabras acabadas en *-genés* -γενής² (unas 170 según Liddell-Scott) ni en latín las que terminan en *-gen-u(m)/-a(m)* (algo más de 20, según Lewis-Short) tienen ese valor³. El significado básico de este elemento compositivo es en ambas lenguas 'nacido en', 'generado en'; la coincidencia de latín y griego es fácil de explicar remontándose al indoeuropeo. El griego *-genés*, 'generado en', ha servido para acuñar palabras de léxico científico actual, además de usarse en algún término griego que todavía sigue vigente. Hay una palabra en la que se ve perfectamente cuál era su valor antiguo: es «endógeno, na». Como explican los diccionarios, en griego *endogenés* ἐνδογενής se aplica al esclavo que ha nacido en casa. Luego, ya en el siglo XIX, más concretamente en 1813, el botánico y médico suizo A. P. de Candolle la reintrodujo en francés (*endogène*) con un cambio parcial de significado y la palabra adquirió el actual 'que se origina o nace en el interior'. Ya puestos, creó un neologismo como antónimo, *exogène*, 'que se genera fuera'. Por tanto, tenemos en español dos elementos compositivos '-gen-o/-a' con distinto significado y origen, el que empezó a emplearse con «oxígeno» con el significado 'que genera' y el antiguo con el valor de 'generado en'.

Segunda cuestión: ¿griego o latín? A veces no es fácil distinguir si un étimo es griego o latino dada la proximidad entre ambas lenguas, tanto por su origen indoeuropeo como por las relaciones tan estrechas que mantuvieron durante muchos siglos. A pesar de que hay diccionarios que mantienen lo contrario, creemos que podemos afirmar con seguridad que el formante '-gen-o/-a' procede del griego en sus dos acepciones; desde luego podemos estar seguros de ello para «oxígeno». En efecto, Lavoisier acuñó el término en la expresión *principe oxygine*, es decir, 'principio que provoca ácidos', dado que *oxygine* es el correspondiente griego, tal y como afirma Lavoisier, del latino *acidificante*, como se puede leer en sus obras completas⁴. Ya hemos comentado en otras ocasiones, también, que en los siglos XVIII y XIX se prefería utilizar elementos léxicos griegos frente a los latinos, porque daban prestigio a las palabras acuñadas. El neologismo de Lavoisier es bastante transparente, *oxy-* vale por 'ácido' y *-gine* procede no de la terminación *-genés*, sino directamente del verbo *geínomai* γείνομαι, 'engendrar' (lo afirma el propio Lavoisier a propósito de la creación de *hydrogène*⁵, de ahí que fuera en origen durante un corto período de tiempo en francés *-gine* y no *-gène*). Muy pronto algún filólogo debió advertir a Lavoisier de que *geínomai* era un verbo y que lo normal para formar un compuesto nominal era usar elementos nominales y que el elemento nominal relacionado con ese verbo y usado para formar compuestos era el mencionado *-genés*, de ahí el

* Profesor de Filología Griega, Universidad de Salamanca (España). Dirección para correspondencia: corga@usal.es.

cambio de *oxygine* a *oxygène*, que debió de ocurrir muy poco después de 1778. Es un ejemplo de la influencia mutua que ejercieron los dos elementos compositivos de los que venimos hablando. Desde el punto de vista morfológico estaba mucho mejor *oxygène* frente a *oxygine* pero no desde el punto de vista del significado, por lo que hemos dicho anteriormente. En fin, que ‘-gen-o/-a’, ‘que genera’ procede del griego sin duda ninguna, aunque su significado sea novedoso.

Tercera cuestión: ¿por qué esos elementos compositivos que servían para hacer adjetivos han adoptado en español la forma que tienen?, ¿ha influido el latín en ello? A *oxygène* (‘que genera ácidos’) le siguieron poco después *hydrogène* (‘que genera agua’, acuñada también por Lavoisier en 1787) y *nitrogène* (‘que genera nitratos’, responsabilidad de Jean A. Chaptal en 1790) como sustantivos. Los compuestos griegos en *-genés* eran adjetivos que no distinguían entre masculino y femenino, como tampoco los distinguen los adjetivos franceses acabados en *-gène* derivados de griego *-genés*. Existían dos adjetivos griegos con la terminación *-genés* que dieron mucho juego en vocabulario filosófico: se trata de *homogenés* ὁμογενής y *heterogenés* ἑτερογενής. El significado etimológico del primero sería ‘que ha nacido igual’, ‘que es igual en su naturaleza’, frente al valor ‘que ha nacido diferente’, ‘que es distinto en su naturaleza’ del segundo. Se adaptaron en latín medieval en las formas *homogene-u(m)/-a(m)* (atestiguada en torno al año 1000) y *heterogene-u(m)/-a(m)* (atestiguada unos siglos más tarde, hacia 1300). Por eso tenemos en español «homogéneo, a» y «heterogéneo, a». Sin embargo, en francés dieron lugar a *homogénée*, *hétérogénée*, primero, y luego a *homogène* y *hétérogène* después, a principios del siglo XVIII, sin distinción de género. Pensamos que esa es otra clave del cambio *oxygine* a *oxygène* que se había producido ya en 1782. Estas dos palabras eran las únicas en uso en el vocabulario científico en francés que tenían la terminación *-gène*. Al adaptar al español *oxygène*, *hydrogène*, *nitrogène* se les dotó de forma natural con una terminación en ‘-o’; después, al adaptarse *endogène*, *exogène*, que funcionaban como adjetivos, se distinguió entre ‘-geno’ y ‘-gena’ y nada o poco tuvieron que ver en ello la quincena de compuestos latinos con terminación *-gen-u(m)/-a(m)*, sencillamente porque las palabras latinas que usan ese elemento no han pasado al vocabulario moderno de los siglos XVIII o XIX y no pudieron influir en el proceso. El griego y el francés explican el fenómeno. No hace falta en este caso el latín.

En conclusión, hay dos elementos compositivos en español con la forma ‘-geno/-a’ con distintos significados. Ninguno de ellos tiene relación con los adjetivos latinos formados con *-gen-u(m)/-a(m)*.

Una vez más para hacer este comentario ha sido fundamental la información s. v. ‘-gen’ del *Oxford English Dictionary*. Con todos los respetos disentimos de la opinión al respecto de D. Pharies, *Diccionario etimológico de los sufijos españoles* (Madrid 2002).

© Francisco Cortés Gabaudan. <dicciomed.eusal.es>. Universidad de Salamanca

Notas

1. En *Dicciomed*, s. v. lexema ‘gen-’ puede verse un listado de palabras en las que se utiliza.
2. En *Dicciomed*, s. v. lexema ‘gen(e)-’ puede verse un listado de palabras en las que se utiliza.
3. Hay una excepción en latín que creemos que es solo aparente: se trata de *flōrigen-u(m)/-a(m)*, que los diccionarios vierten ‘que produce flores’, pero depende de un único texto del siglo V d. C. con problemas de lectura, probablemente haya que leer *flōriger-u(m)/-a(m)*, véase *Thesaurus linguae latinae (TLL)* (1926), vol. VI. Lipsiae: B. G. Teubner.
4. A. L. Lavoisier (1872): *Oeuvres de Lavoisier* (publiées par les soins de son excellence le ministre de l’instruction publique et des cultes), II *Mémoires de chimie et de physique*. París. Pág. 249. Puede encontrarse en Google Books en [este enlace](#).
5. A. L. Lavoisier (1801): *Traité élémentaire de chimie*. París. Pág. 94. Puede encontrarse en Google Books [en este enlace](#).

